



[internacional]

EL ÁRTICO

nuevo espacio de enfrentamiento geopolítico

El deshielo está facilitando la navegación y la extracción de recursos, lo que provoca un cada vez mayor interés por delimitar las fronteras y un aumento de la actividad militar en la zona

LA región ártica, que concentra el 30 por 100 de las reservas mundiales de gas y petróleo, además de una enorme riqueza mineral y pesquera, es ya nuevo campo de enfrentamiento entre las grandes potencias. A este factor económico se añade que el deshielo producido por el calentamiento climático puede hacer pronto realidad la navegación permanente a través de las rutas del océano Ártico que comunican el Atlántico y el Pacífico, con un enorme ahorro de tiempo y dinero para el comercio internacional.

Un estudio del *US Geological Survey* estima que en el área del Círculo Ártico hay unos 90.000 millones de barriles de petróleo recuperable, 44.000 millones de barriles de gas natural líquido y 1.670 billones de gas natural. Eso supone las reservas conocidas mayores del mundo, lo que, unido a la indefinición jurídica de la zona, hace del Ártico un escenario anunciado de conflicto. Sumado al gas y el petróleo existen recursos minerales abundantes de estaño, manganeso, platino, diamantes, oro y níquel en el Ártico ruso y canadiense. También son muy importantes los recursos pesqueros en las zonas del mar de Barents (disputado por Rusia y Noruega) y el mar de Bering, donde cada año los Estados Unidos obtienen más de 1.000 millones de dólares en capturas.

El Círculo Polar Ártico, que es un mar helado rodeado de masas continentales, cubre un área de más de 21 millones de kilómetros cuadrados, lo que equivale al 6 por 100 de la superficie del planeta, y en la actualidad se ha convertido en el teatro de una lucha indisimulada entre las grandes potencias. Un pivote geopolítico del siglo XXI, derivado de su situación geográfica y potencial económico. El calentamiento global y la fusión del hielo facilitarán la extracción de recursos que son críticos y escasos en el resto del planeta. Un informe reciente de la NASA

reveló que en la última década, como consecuencia del efecto invernadero, la capa de hielo del Ártico se ha reducido en un 12 por 100, lo que implica la pérdida de 70.000 km² de hielo solo en el último lustro. Y sigue reduciéndose.

Como consecuencia de la rivalidad geopolítica, la actividad militar se está acelerando en el Ártico. Tanto Rusia como Estados Unidos consideran su presencia en las gélidas aguas que rodean

espacio ártico, y casi cada año se realizan grandes maniobras militares, con participación de aviación estratégica. La raíz del problema —ha declarado Michel Chossudovsky, director del Centro de Investigación sobre la Globalización de Canadá y profesor de la Universidad de Ottawa— está en que, geográficamente, Estados Unidos dispone de poco territorio fronterizo con el océano Ártico, mientras que Rusia, Canadá y Dinamarca tienen grandes extensiones en la zona. Como Estados Unidos no es miembro de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, no puede presentar reclamaciones oficiales por el territorio, pero trata de conseguir su trozo del pastel a toda costa.

Chossudovsky opina que Washington está creando un sistema militar integrado con Canadá bajo la denominada Unión Norteamericana, lo que en la práctica le daría una soberanía *de facto* sobre los territorios árticos de ese país. Además bajo el paraguas del Comando Norte de los Estados Unidos (USNORTHCOM), del cual Canadá participa, el gobierno de Ottawa parece dar por sentado el derecho de Washington a desplegar tropas y fuerzas navales en el espacio ártico. Se ha establecido así una dependencia entre Canadá y Estados Unidos en el plano estratégico, ya que como ha señalado Bill Graham, presidente del Consejo Atlántico de Canadá, el vínculo con la OTAN es vital para su país, que comparte la mayor frontera del mundo (más de 6.000 km) con EEUU. El mercado estadounidense absorbe, además, casi el 75 por 100 de las exportaciones canadienses.

La región tiene asimismo una enorme importancia geopolítica para Rusia, que obtiene de ella el 20 por 100 de su PIB, el 22 por 100 de sus exportaciones y guarda más del 90 por 100 de las reservas de hidrocarburos de su plataforma continental. En el año 2000 el presidente ruso Vladimir Putin anunció que Moscú de-



el Polo Norte un asunto de seguridad nacional. Para ambas potencias, la apertura del océano Ártico representa, por un lado, una fuente importante de energía, pero también supone un punto de vulnerabilidad en sus esquemas de seguridad, lo que implica consideraciones militares estratégicas urgentes.

En las últimas décadas se ha producido un sustancial incremento de fuerzas militares, especialmente navales, en el

Bajo el hielo del Ártico se esconden las mayores reservas conocidas de petróleo y gas líquido

dicaría una atención renovada a la ruta de navegación del Norte que atraviesa los hielos polares, lo que supone una nueva visión del Ártico como componente fundamental del desarrollo económico de Rusia, encaminado a reconstruir su antigua posición de superpotencia mundial y contrarrestar la hegemonía estadounidense en el sistema internacional. La reivindicación del espacio ártico se inserta plenamente en la Doctrina Putin

extender su Zona Económica Exclusiva (ZEE) hasta 350 millas náuticas, con lo que se adueñaría de un área de más de 1,2 millones de kilómetros cuadrados. La fecha de 2007 marca así el inicio de una nueva era geopolítica en la historia de la región ártica, y evidencia la determinación rusa tanto en la defensa de su espacio continental y costero, como en el intento de reajuste de un orden mundial. En consonancia con este nuevo rumbo

CONSTANTE DESHIELO

Las estimaciones científicas indican que el Ártico va perdiendo hielo año tras año con el calentamiento global, y los pasos del Noroeste y Noreste —que unen los océanos Atlántico y Pacífico con Asia, Norteamérica y la Unión Europea— podrían llegar a ser totalmente navegables en pocos años. Si el deshielo continúa, la apertura de esta ruta marítima reduciría en unos 7.000 km el trayecto entre Europa y Asia, lo que le otorgaría una importancia similar a las de Suez o Panamá. Ambas rutas, la del Noroeste y la del Noreste, pueden ser la gran puerta de China a Europa debido a que el trayecto Hamburgo-Shangai se vería reducido en 8.600 km. En este contexto las perspectivas son enormes para el intercambio de bienes y servicios entre EEUU y la Unión Europea con China, India y Japón.

Canadá considera que el Paso del Noroeste forma parte de sus aguas territoriales y sólo sería discutible la forma en que podría ser navegable. De momento, Canadá y Estados Unidos acordaron en 1998 que cualquier barco podría navegar por el Paso si lo notificaba con antelación, pero Canadá considera que la internacionalización de la vía (que apoya Estados Unidos) aumentaría el tránsito sin control, y el riesgo de catástrofes ecológicas, como la del petrolero *Exxon Valdez* en 1989. Ningún país puede ser dueño del Polo Norte en sentido estricto, ya que este punto geográfico está ubicado a 400 millas náuticas al norte de cualquier tierra, y los estados costeros no poseen soberanía absoluta más allá de las 12 millas náuticas del mar territorial. Sin embargo, si todos los estados árticos llegasen a ratificar la Convención de Naciones Unidas sobre las Leyes del Mar (UNCLOS, por sus siglas en inglés), tendrían ciertos derechos soberanos hasta las 200 millas náuticas y en ocasiones más lejos, dependiendo de los sedimentos del suelo subacuático en el caso de que la plataforma submarina fuera una prolongación natural del Estado costero. Eso podría complicar aun más el reparto de la región, pero ni Estados Unidos ni Rusia han ratificado la UNCLOS. Rusia prepara la creación de un Ministerio para asuntos del Ártico y Territorios



La Flota del Norte está viviendo un importante proceso de ampliación que incluye varios buques de guerra y una veintena de submarinos de nueva generación.

Zurab Kurtsikidze/EFE

destinada a restablecer el peso de Rusia en el tablero mundial. Históricamente, las dos pautas geoestratégicas básicas de Rusia son la continentalidad (tendencia a expansionarse en la masa continental euroasiática) y la nordicidad, la expansión hacia el Ártico; y para algunos analistas, estas dos directrices, además del impulso hacia el Índico, marcarán el destino de Rusia en el Gran Juego del siglo XXI.

El renovado interés de Rusia por el Ártico recibió un espaldarazo simbólico en julio de 2007, cuando la expedición del famoso explorador Artur Chilingarov plantó la bandera de su país en el fondo del Polo Norte, a más de 4.000 metros de profundidad, y declaró rotundamente: «el Ártico es ruso». Poco después, Moscú reveló su proyecto político para el Ártico hasta el año 2020 y anunció que desea

político de Moscú en el Ártico, a finales de 2012, el presidente Putin afirmó que la Ruta Marítima del Norte sería, en un futuro próximo, económicamente más rentable que el canal de Suez.

Rusia, que durante los veinte años que siguieron a la desaparición de la URSS redujo notablemente su presencia en la zona ártica, ha decidido regresar para quedarse definitivamente y desarrollar proyectos a largo plazo de gran envergadura. Uno de ellos es el puerto que se está construyendo en la península de Kola con una planta de gas natural líquido, que junto con otro complejo portuario en Arjángelsk, en el mar Blanco, adquieren un significado geopolítico muy importante, ya que permitirán el fácil acceso de los barcos rusos al Atlántico norte durante todo el año.

Frontera crucial para Putin

RUSIA publicó su primer plan estratégico sobre el Ártico en el año 2001, al mismo tiempo que realizó su primera reclamación formal de extensión del territorio, con el objetivo de preservar su papel preponderante en la zona. La estrategia rusa en la región está diseñada por un Consejo de Seguridad Ártico, entre cuyos miembros permanentes se encuentra el presidente, los ministros de Interior, Defensa y Asuntos Exteriores, y dos directores de Seguridad Federal de la Federación Rusa, junto con el apoyo de otros ministerios. Decidida a mantener una presencia naval constante en el Ártico, Rusia cuenta con la Flota del Norte, cuyo buque insignia es el crucero nuclear portamisiles *Pedro el Grande*, y dispone del portaaviones *Almirante Kuznetsov*, además de otros barcos de guerra que entrarán en servicio durante los próximos diez años. La modernización del Arma submarina rusa aumentó notablemente en enero de 2013, con el submarino de nueva generación *Yuri Dolgoruki*, y se espera que hasta 2020 se construyan 20 submarinos más de este tipo para las flotas Norte y Pacífico.

La zona rusa ártica está bajo continua vigilancia por aviones, barcos y submarinos de la OTAN y diversos organismos de investigación occidentales siguen explorando la zona activamente. El ex primer ministro noruego, Jens Stoltenberg, que asumirá el cargo de secretario general de la OTAN en octubre, ha realizado un llamamiento para la cooperación militar multilateral en el Ártico entre Noruega, Suecia, Dinamarca e Islandia, y considera necesario para el 2020 organizar una fuerza naval de intervención rápida, que incluya una flota de rompehielos, unidades anfibas, fuerzas de

defensa civil, unidades de ciberseguridad y satélites. Todos los países costeros del Ártico están modernizando rápidamente sus ejércitos, asignándoles la realización de tareas específicas en la región.

Moscú, por otra parte, está restaurando su infraestructura aeronáutica militar en el Ártico, para reforzar el control fronterizo y el espacio aéreo por el que pasan también las rutas estratégicas directas de Estados Unidos hacia Rusia, informa el diario *Izvestia*. En línea con esta tarea, construye puestos de defensa antiaérea y radiolocalización y orientación de aviones en cinco puntos situados en los archipiélagos Tierra de Francisco José, Tierra del Norte, Nueva Zembla, isla de Wrangel y la costa del mar de Chukotka. Además, se están recuperando cam-

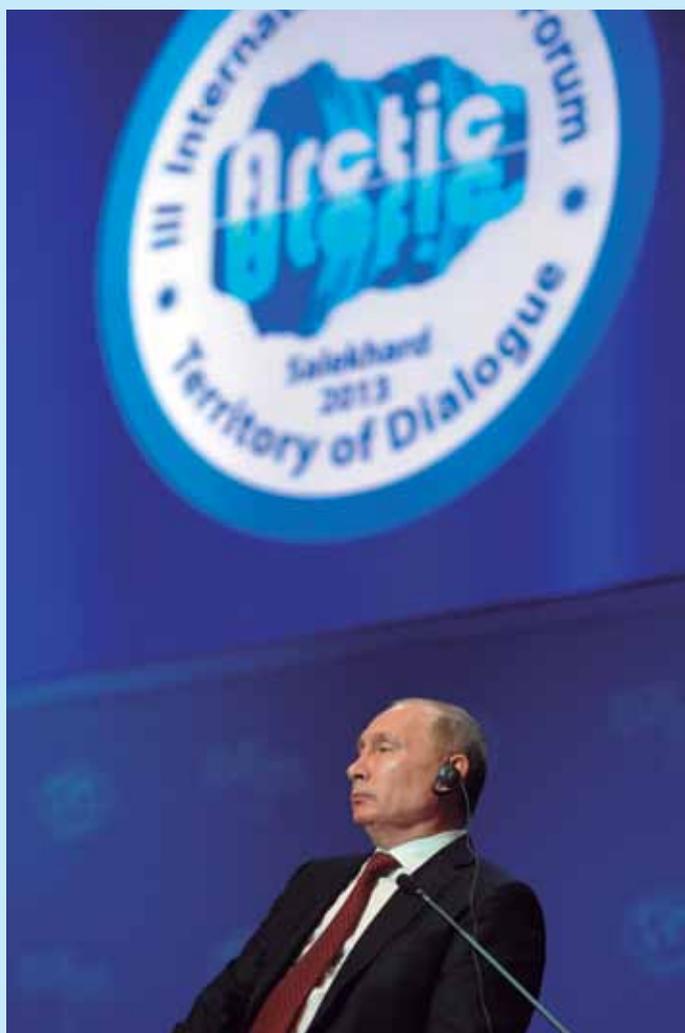
pos de aviación en otros territorios árticos de la antigua URSS, que tenía prácticamente abandonados desde hace dos décadas, como el aeródromo militar de *Tixi*, en la república rusa de Sajá, la base aérea *Severomorsk-1* en el noroeste del país. Además, ha comenzado a desplegar fuerzas de Defensa Aeroespacial en Irkutsk y Kaliningrado, ha iniciado la construcción de estaciones de radar cerca de las ciudades de Yeniseisk, Orsk, Barnaul y Vorkutá, y según los planes del Ministerio de Defensa, en los próximos cuatro años se habrá creado en Rusia un

campo de radar continuo que cubrirá todas las direcciones potencialmente amenazadas. El mando ruso también ha reabierto la base en el archipiélago de Nueva Siberia, en el Ártico oriental, abandonada hace 20 años. Esta base será en breve capaz de recibir helicópteros y grandes aviones de transporte, como los *Antonov An-72* y *An-74*, así como efectivos militares terrestres.

Por ahora, Rusia rechaza de plano permitir cualquier injerencia internacional en la zona ártica bajo su control. «El Ártico —ha declarado el presidente Putin— no solo es una región con reservas de hidrocarburos y otras materias primas, sino también la ruta de tránsito más corta desde el oeste hacia el océano Pacífico. Existe un gran interés en todo el mundo por nuestra Ruta Marítima del Norte, que ahora por el cambio climático se hace más adecuada para la navegación. Dado que Rusia tiene la flota de rompehielos más grande del mundo, vamos a desarrollar y utilizar esta ventaja económica».

Rusia busca también ampliar los territorios en los mares de Barents, Bering y Ojokts, y en la parte central del océano Ártico, y ha creado una nueva

estructura militar llamada Flota del Norte-Comando Estratégico Unificado, que tendrá rango de distrito militar, aunque no reciba ese nombre, con la tarea de controlar la región. Rusia tiene cuatro distritos militares: Comando Occidental, Comando Meridional, Comando Central y Comandó Oriental. Un alto oficial ruso citado por la agencia *RIA Novosti* dijo que el nuevo organismo se encargará del control de la Ruta Marítima del Norte y de proteger los yacimientos de hidrocarburos y recursos pesqueros, además de garantizar la seguridad en todo el litoral norte de Rusia. El núcleo principal del organigrama militar ruso ártico es la Flota del Norte, la más potente de las cuatro con que cuenta Rusia. Las otras tres son las del Báltico, el mar Negro y el Pacífico.



Putin creó en 2001 un Consejo de Seguridad Ártico para consolidar el papel preponderante de Moscú en la zona.

Alexei Dugin/ EFE

del Norte, similar a los que ya existen para Extremo Oriente, Cáucaso del Norte y Crimea, cuyos objetivos principales serían la demarcación de las fronteras y la justificación científica de sus reclamaciones territoriales en el área.

Al contrario de lo que sucede en la Antártida para la que existe un tratado firmado en 1959 que prohíbe toda actividad militar y comercial, la Convención de la ONU sobre el Derecho del Mar, firmada en 1982 en Jamaica, establece que los estados ribereños árticos pueden ampliar su soberanía si demuestran que los fondos que reivindican son prolongación de sus plataformas continentales. Esta Convención reconoce a los países costeros una soberanía de 12 millas náuticas y una Zona Económica Exclusiva de 200 millas, pero admite la posibilidad de que un Estado ribereño pueda extender sus derechos 150 millas con la condición antedicha.

Como foro consultivo para debatir los litigios en la zona y fomentar la cooperación de los países en ella incluidos se creó en 1996 el Consejo Ártico, del que forman parte ocho miembros: los cinco países costeros (Canadá, Estados Unidos, Rusia, Dinamarca-Groenlandia y Noruega), y los tres cuyas costas rozan el Círculo Polar Ártico (Islandia, Finlandia y Suecia). El Reino Unido, España, Alemania, Holanda, Polonia, Francia, China, Italia, India, Singapur y Corea del Sur, junto con varias comunidades indígenas y organismos internacionales, tienen estatus de observadores, temporales o permanentes.

La demarcación de las fronteras marítimas entre los Estados con límites árticos es confusa debido a cuestiones técnicas y políticas, y existen varios focos de conflicto. Uno se encuentra entre los límites



Petty Patrick Kelley/EFE

Las estimaciones predicen que los pasos del Noroeste y Noreste podrían ser completamente navegables en menos de diez años.

entre Alaska y Canadá, un territorio rico en petróleo. El segundo es el existente entre las fronteras de Rusia y Noruega en el mar de Bering, con pesca abundante. Existe otro punto conflictivo entre Rusia, Canadá y Dinamarca-Groenlandia por el territorio de la cordillera submarina de Lomonosov, el llamado *Dorsal Lomonosov* o *Lomonosov Ridge*, que Rusia reclama desde 2001 como una prolongación natural de su plataforma marina.

Canadá y Dinamarca disputan también por la despoblada isla Hans, de 1,3 km², situada entre Groenlandia y la isla canadiense de Ellesmere. Estados Unidos y Canadá mantienen otra disputa en el mar de Beaufort, donde existen yacimientos de gas y petróleo. Canadá y Rusia también discuten cartográficamente si la cordillera Lomonosov puede consi-

derarse una prolongación de sus plataformas continentales, y Rusia y Estados Unidos siguen sin resolver sus diferencias en el mar de Bering, aunque en 1990 firmaron un acuerdo que suponía la renuncia rusa a unos 50.000 km², pero este arreglo no ha sido ratificado por el parlamento ruso. Rusia y Noruega han firmado también un compromiso que pone fin a una disputa sobre un área del mar de Barents, entre las islas Svalbard (Noruega) y las islas rusas de Nueva Zembla y Tierra de Francisco José, y parte del océano Ártico. Un espacio que se repartirá en dos zonas prácticamente iguales.

En opinión de Stephane Roussel, miembro del Observatorio de Seguridad y Política del Ártico de Canadá, las fronteras y el estatus jurídico del Ártico están perfectamente establecidos en la mencionada Convención sobre el Derecho del Mar de Jamaica, que considera un instrumento legal suficiente para resolver cualquier posible conflicto. Roussel asegura además que las rutas árticas seguirán siendo poco usadas durante mucho tiempo, dadas las dificultades de navegación y la peligrosidad de rescate en caso de accidente. Para el experto canadiense, el mayor potencial conflictivo de la región puede producirse a largo plazo por una serie de amenazas a la seguridad global: tráfico ilegal, expansión del crimen organizado, agresiones medioambientales, incremento de la presencia militar e incluso el establecimiento de grupos terroristas.

En lo que respecta a la seguridad militar, la importancia del Ártico es creciente desde la Segunda Guerra Mundial, cuando se utilizó para el transporte y el abastecimiento de tropas tanto por vía aérea como marítima. Además, el control de las bases meteorológicas en el Ártico inició

La demarcación de las fronteras marítimas entre los Estados del Ártico es confusa por cuestiones técnicas y políticas

la conocida como «Guerra del Clima», un asunto de enorme importancia estratégica porque permite predecir las condiciones de navegación marítima o aérea en amplias zonas del mundo.

Durante la Guerra Fría el valor estratégico del Ártico se multiplicó por ser una región que limitaba con Europa, Asia y Norteamérica, y además marcaba la distancia más corta entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Con el final de la Guerra Fría disminuyeron los niveles de tensión militar en el Ártico. La militarización de la zona dejó de ser una prioridad para las superpotencias, pero el factor nuclear siguió dando impulso a la presencia militar. A partir de los atentados del 11-S y la guerra contra el terror, el Ártico empezó a ser considerado un «área vacía» de enormes dimensiones escasamente controlada, y una posible amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos.

TIERRA DE ESQUIMALES

Las disputas sobre los límites entre los Estados árticos (Estados Unidos, Canadá, Rusia, Dinamarca-Groenlandia, Noruega) e Islandia comenzaron en los años 20 con la ocupación del archipiélago Svalbard por Noruega. Los estados litorales de Canadá y la Unión Soviética argumentaron entonces que el alcance de sus costas también debería ser extendido hacia el norte. Canadá proclamó en 1925 su soberanía sobre las tierras e islas hasta el Polo Norte y Estados Unidos sobre un sector al norte de Alaska. Poco después, la Unión Soviética reivindicó su soberanía en el Polo Norte alegando que las regiones costeras del Ártico son aguas interiores. En esta línea, Dinamarca reclamó derechos al norte de Groenlandia, reconocida internacionalmente como territorio danés en 1933.

Las reclamaciones de las potencias árticas deberían tener también en cuenta a los inuits (esquimales), cuya presencia en el Ártico se remonta a tiempos remotos, y que tienen sus propias demandas. En el caso, por ejemplo, de que se hallara petróleo en Nunavut, territorio autónomo de Canadá cuya población esquimal representa el 85 por 100, o en Groenlandia, con el 88 por 100 de inuits y una gran autonomía dentro de Dinamarca, este pueblo podría demandar su derecho a ser estado nacional independiente. Ottawa argumenta que la inmemorial

presencia de los esquimales respalda la soberanía canadiense sobre el Ártico. Pero los inuits piensan que siempre han sido dejados al margen de las discusiones sobre el Ártico, y en el caso del territorio autónomo de Nunavut, administrado por los esquimales desde su creación en 1999, los recursos estarían situados en el mar y quedarían bajo jurisdicción estatal canadiense, por lo que no se beneficiarían de su explotación.

Estados Unidos tampoco se ha quedado atrás en la carrera por aumentar la presencia militar en el Círculo Polar. En enero de 2009, el gobierno de Washing-

La principal base aérea ártica de EEUU es la de Thule, en Groenlandia, a unos 1.500 kilómetros del Polo Norte, que alberga a un escuadrón de alerta espacial integrado en el Sistema de Alerta Temprana de Misiles Balísticos, con una pista de aterrizaje de tres kilómetros. Canadá, por otra parte, ha inaugurado la base militar de entrenamiento de Resolute Bay, en la isla ártica de Cornwallis, que también será utilizada como puesto de mando avanzado en caso de situaciones de emergencia u operaciones de búsqueda y salvamento en la región. Además, prevé instalar un puerto de aguas pro-



La creciente actividad de Rusia en el Ártico ha despertado las alarmas de los ecologistas. En la foto, miembros de Greenpeace protestan en el río Moscova.

ton emitió una Directiva Presidencial de Seguridad Nacional relacionada con el Ártico en la reafirmaba que el Paso del Noroeste debía ser considerado aguas internacionales, y sus buques de guerra y aviones militares pueden moverse libremente en ese espacio. Acorde con esta declaración ha creado el Grupo de Investigación de la Región del Ártico, que opera en la Escuela Militar Naval de Newport con la misión de colaborar con la Marina norteamericana en la preparación de acciones operativas en la zona. Para reforzar el dispositivo defensivo, el Pentágono ha decidido instalar 14 interceptores de misiles más en Alaska, lo cual supone aumentar en un 50 por 100 los que ya tenía desplegados.

fundas en Nanisivik, en la isla de Baffin, para buques comerciales y militares

Dinamarca también ha anunciado planes de establecer un comando militar especial del Ártico, con fuerzas de reacción rápida. Cuatro años atrás, Noruega constituyó su propio comando polar, y Estados Unidos y Canadá comenzaron a realizar ejercicios militares regularmente en la región. Todos estos datos y los preparativos militares en curso evidencian la importancia geoestratégica de esta frontera helada. Un espacio remoto que marcará el desarrollo de las relaciones políticas, económicas y defensivas a escala global durante los próximos decenios y que será un nuevo tablero estratégico.

Fernando Martínez Lainez